

***Ars bene moriendi*: el Arte de la Buena Muerte**

Ana Luisa Haindl Ugarte
Centro de Estudios Medievales
Universidad Gabriela Mistral

Resumen

Los *Ars moriendi* son compendios redactados en el siglo XV, cuya finalidad era fomentar los tradicionales cuidados que debían procurársele a un moribundo. La importancia de la asistencia a quienes van a morir se debía a la creencia cristiana de que, en el momento de la agonía, el demonio aprovecha la debilidad de quien sufre, para atormentarlo con las últimas tentaciones, motivando la condena de su alma. Sin embargo, en esta lucha final entre el bien y el mal, el hombre no se encuentra solo, ya que los ángeles y los santos, invocados por las oraciones de quienes lo acompañan, pueden ayudarlo a vencer esas tentaciones.

Palabras claves

Muerte - *Ars moriendi* - religión- Siglo XV

Abstract

The *Ars moriendi* are summaries, written in the fifteenth century, which aimed to promote traditional care to a dying person. The importance of assistance to those who will die, due to the Christian belief that, at the time of agony, the demon takes advantage of the weakness of those who suffer, to torment them with the latest temptations, encouraging the conviction of his soul. However, in this final battle between good and evil, man is not alone, as the angels and saints, invoked by the prayers of those who accompany them, can help them overcome these temptations.

Keywords

Death - *Ars moriendi* - religion - Fifteenth Century

Los *Ars moriendi*, o Manuales de la Buena Muerte, surgieron en el siglo XV como compendios de la tradición cristiana acerca de la muerte, acompañados de imágenes que ilustraban sus enseñanzas. Fomentaban una actitud valiente, pacífica y positiva ante la muerte. Ésta se presentaba como la última batalla del hombre por la salvación de su alma, enfrentando las tentaciones de los demonios, ayudado por las buenas inspiraciones ofrecidas por su ángel de la guarda. Estos Manuales comenzaron a circular después del Concilio de Constanza (1414-1417), que puso fin al Cisma de Occidente. No sólo se buscaba fortalecer la misión pastoral de la Iglesia, sino también destacar la importancia de la “Buena Muerte”, para la salvación de las almas.

La imprenta contribuyó a la gran difusión de este Manual que trata un tema tan trascendente, en un texto breve, pero expuesto con gran dramatismo y claridad. El *Ars moriendi* destaca la actitud cristiana ante la muerte, en un clima optimista, de tranquilidad y confianza en la Salvación. Recoge una tradición que se remonta a los orígenes de la Iglesia, que ve en la muerte el momento clave para la salvación de las almas, dándole importancia a la Reconciliación, la profesión de fe y el viático.

La tradición cristiana procuraba la salvación de las almas fomentando las letanías, la salmodia y la encomendación de las almas. Posteriormente, se estableció el sacramento de la Extremaunción y se crearon los primeros manuales, como *Ordines ad visitandos infirmos*. El cuidado de enfermos y moribundos se considera una obra de misericordia y el *Ars moriendi* se publicó para motivar estos cuidados, ya que está dirigido a los que asisten a quienes van a morir.

A diferencia de las *Danzas Macabras*, que representaban la muerte como un fenómeno colectivo, los *Ars moriendi* representaban una muerte más íntima e individualizada: un moribundo, cuya alma luchaba por su salvación, enfrentándose a las tentaciones de los demonios, asistido por los ángeles. Mientras las *Danzas* presentaban el triunfo de una muerte inevitable, resaltando lo macabro y terrorífico, los *Ars moriendi* fomentaban una actitud serena ante la muerte, evitando los miedos y angustias que hacen al hombre caer en las tentaciones.

Dos manifestaciones artístico-literarias que, aunque parecen contradictorias, en realidad son complementarias. Mientras la *Danza* representa la muerte inevitable, que podía llegar en cualquier momento, sin distinguir estamentos, riquezas o edad, el *Ars Moriendi* ayuda a enfrentar esta *Danza* con serenidad. Por lo tanto, tiene como objetivo ‘eliminar en la medida de lo posible el trauma moral y espiritual experimentado en el lecho de muerte.’¹

¹ F. Gago, Nota del Editor, *Arte de Bien Morir y Breve Confesionario*, 27.

La muerte es inevitable para todos y, con la crisis, las epidemias y las guerras, está cada vez más presente. Se hace cada vez más necesaria la preparación, fomentada por los *Ars Moriendi*. ‘Morir se convertía en un verdadero arte que había que aprender para superar de modo airoso la prueba y evitar las asechanzas del demonio, pues éste trataba de aprovechar por todos los medios la última oportunidad de inclinar a un alma hacia el mal.’²

El objetivo de los *Ars moriendi* era fomentar los cuidados que todo buen cristiano debe procurar a un ser querido que siente la proximidad de su muerte. A través de la compañía, las oraciones y los cuidados, para que tenga un “buen morir”, definido como el ‘recibir la muerte con paciencia y acomodar la propia voluntad a la de Dios.’³ Quien asistía al moribundo, debía procurar su tranquilidad, rezar por el destino de su alma y motivarle a resolver sus asuntos terrenales: redactar un testamento y prepararse para morir en Gracia con Dios, facilitándole la administración de sacramentos.

Philippe Ariès describe la escena presentada por los *Ars Moriendi*:

El enfermo va a morir. Al menos lo sabemos por el texto donde se dice que está crucificado por el sufrimiento. No aparece apenas en las imágenes en que su cuerpo no está muy enflaquecido, en que todavía conserva la fuerza. Según la costumbre, la habitación está llena de gente porque siempre se muere en público. Pero los asistentes no ven nada de lo que pasa y, por su parte, el moribundo no los ve. No es que haya perdido el conocimiento. Su mirada se centra con una atención feroz en el espectáculo extraordinario que es el único en vislumbrar: seres sobrenaturales han invadido su habitación y se apretujan a su cabecera. A un lado, la Trinidad, la Virgen, toda la corte celestial, el ángel guardián; al otro, Satán y el ejército monstruoso de los demonios. La gran asamblea del enfermo. La corte celestial está ahí, desde luego, pero ya no tiene todas las apariencias de una corte de justicia. San Miguel ya no pesa en su balanza el bien y el mal. Ha sido reemplazado por el ángel guardián, más enfermero espiritual y director de conciencia que abogado o auxiliar de justicia.⁴

La muerte se presenta como la última batalla del ser humano, para ganar la salvación, contra las tentaciones ofrecidas por los demonios, que conocen su debilidad. Pero, no está solo en esta batalla, ya que su ángel de la guarda le ofrece las buenas inspiraciones para enfrentar los malos pensamientos.

² F. Martínez Gil, *La Muerte Vivida. Muerte y Sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, 142.

³ F. Martínez Gil, “Del modelo clerical a la Contrarreforma: La Clericalización de la muerte”, 222.

⁴ P. Ariès, *El hombre ante la muerte*, 97.

Orígenes del *Ars moriendi*

Al parecer, el manuscrito original del *Ars Moriendi* fue escrito por un dominico del Priorato de Constanza, imprimiéndose en 1456 en Renania, extendiéndose rápidamente por Europa⁵. Aunque, autores como Roger Chartier, siguiendo a Alberto Tenenti⁶, atribuyen la autoría del *Ars moriendi* al cardenal Domenico Capranica⁷. Sin embargo, recoge una tradición que se remonta a los orígenes de la Iglesia, ya que desde un principio se vio en la muerte el momento clave para la salvación de las almas. Por lo tanto, la importancia que concede a la Reconciliación, a la profesión de fe y al viático, están documentadas desde el Concilio de Nicea (325). En tiempos de Carlomagno ya existían prácticas litúrgicas de asistencia a los moribundos⁸. Pero con los *Ars Moriendi* esta práctica se trata en forma específica y detallada.

Tradición continuada por las letanías, la salmodia y la encomendación de las almas. Posteriormente, se establece el sacramento de la Extremaunción, que tomará el lugar del viático y se crearon los primeros manuales, como *Ordines ad visitandos infirmos*. Hacia 1403, Jean Gerson, teólogo y canciller de la Sorbonna, escribe *De scientia mortis*. Un opúsculo en cuya introducción estimula a asistir a los moribundos, como un acto de amistad y caridad cristiana.

El opúsculo de Gerson se considera el gran precursor y está dividido en cuatro partes: comienza exhortando al enfermo para que acepte la muerte como venida de la mano de Dios; continúa formulando las preguntas con que debe orientar al moribundo hacia el arrepentimiento; posteriormente se enumeran oraciones cortas para pedir misericordia a Dios Padre, Jesucristo, la Virgen, los ángeles y los santos. La cuarta parte está destinada a guiar la labor del asistente: que averigüe si el enfermo hizo testamento, si ha recibido los sacramentos, que escoja las lecturas adecuadas, que coloque las imágenes benditas a las que el moribundo tenga más devoción, insistir en la confesión, procurar un ambiente de paz y tranquilidad, etc.

La madre Catherine O' Connor, experta en el estudio de los *Ars moriendi*, destaca la importancia del *Opusculum* de Gerson como el primer Catecismo de la doctrina cristiana. Por lo tanto, habría sido una obra conocida por los asistentes al Concilio de Constanza, tal como lo plantea el *Avisata* o Plan de

⁵ M. C. O' Connor, *The Art of Dying Well*, 56.

⁶ A. Tenenti, *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, 82. Chartier también cita de A. Tenenti, *Ars moriendi. Quelques notes sur le problème de la mort à la fin du XV^e siècle*, 433-446.

⁷ R. Chartier, "Les Artes de mourir, 1450-1600", 53. (5/3/13).

⁸ Aries, *El Hombre ante la muerte*, 134.

Reforma, hecho por la Universidad de París como un modelo para concilios nacionales franceses y romanos, donde se menciona un tratado, compuesto por un canciller parisino, donde se exponían los principios generales de la fe cristiana (*tractatus compositus per Cancellorum Parisien, tractans de generalibus principiis nostrae fidei...*).⁹

En el siglo XV se publicaron dos obras tituladas *Ars Moriendi* que habrían surgido simultáneamente, con un contenido similar, pero de diferente extensión. El más largo es conocido como el *Ars moriendi CP*, porque inicia con la frase “*Cum de praesentis vitae miseria*” y el más escueto es el *Ars moriendi QS*, porque comienza diciendo: “*Quamuis secundum Philosophum*”. La versión española, consultada para este trabajo, sigue la versión *QS* y fue publicada en Zaragoza, hacia 1489.

La autora de *The art of dying well* intentó infructuosamente averiguar la identidad del autor del *Ars moriendi*. Aunque pudo comprobar que éste habría sido un dominico, dando diversos argumentos. En primer lugar, resalta el gran peso intelectual de muchos frailes dominicos y su gran aporte a la cultura bajomedieval. Por otro lado, analizando las citas presentes en el *Ars Moriendi*, además de hacer referencia a la Sagrada Escritura y a los Padres de la Iglesia, se refiere frecuentemente a pensamientos expuestos por frailes de esa orden. Además, el énfasis en la ortodoxia, presente en el tratado, es algo muy propio de esta orden. Por último, la autora comenta otra evidencia: generalmente, los manuscritos hallados se encuentran junto a otros manuscritos de dominicos.¹⁰

El Contenido de los *Ars moriendi*

La gran novedad del *Ars Moriendi* con respecto al *Opusculum* son las cinco tentaciones con las que el demonio intenta ganarse el alma del moribundo, que a su vez es defendido por el ángel bueno, que le ofrece cinco buenas inspiraciones para enfrentar las tentaciones. Escenas ilustradas a través de grabados, que dotan de gran dramatismo la obra.

El *Ars bene moriendi* concedía gran importancia a la presencia del asistente, quien debe acompañar al moribundo en sus últimos momentos, procurando que éste muera en paz, tranquilo, sin miedos, con sus asuntos terrenales resueltos en la medida de lo posible, y en la gracia de Dios. No era necesario que el asistente fuera un clérigo, podía ser hombre o mujer, pero debía conocer

⁹ O'Connor, *The Art of Dying Well*, 51.

¹⁰ O'Connor, *The Art of Dying Well*, 56-58.

bien la doctrina cristiana, la forma de pensar del moribundo y entender la agonía como una lucha ascética.

El *Arte de Bien morir* estaba dividido en seis partes. En la primera, se explicaba cómo la muerte debe ser aceptada como la voluntad de Dios, sin importar el contexto en el que se presente. Además, se resaltaba la importancia de prepararse para ese momento, procurando conseguir la Gracia, a través de los sacramentos, el arrepentimiento y la penitencia.

Por ende, ante de todas cosas, sea inducido e amonestado el enfermo a aquellas cosas con que aya e alcance la salud de la ánima, e son necesarias para salvación. Primeramente, que crea assí como buen cristiano los artículos de la fe, segund que la Santa Madre Iglesia los tiene e cree. Segundo, que sea alegre porque muere en la fe de Nuestro Señor Ihesu Christo en la obediencia e unidad de su Santa Iglesia. Tercero, que propaga en su corazón de enmendar su vida, si más viviere, e de non pecar más, ni ofender a Dios ni a sus próximos. Cuarto. Que perdone por amor de Dios a los que le han ofendido e pida perdón de aquellos que él ha injuriado. Quinto, que tome las cosas ajenas. Sexto, que conosca e crea que Ihesu Christo murió por salvar a nosotros e por él, e que de otra manera non puede ser salvo, sino por mérito de la su Santa Pasión, por lo qual haga gracias a Dios en quanto puede. E si a estas cosas respondere de buen corazón, señal es que es del número de los que se han de salvar.¹¹

La segunda parte describía las cinco tentaciones y las cinco buenas inspiraciones para combatirlas. Las cinco tentaciones propias de la agonía son: la infidelidad o dudar de la fe; la desesperación por miedo a la justicia divina; la vanagloria, es decir, complacerse en exceso por las buenas obras realizadas; la impaciencia, producto de los dolores y el sufrimiento de la agonía; y la avaricia, entendida como el apego hacia todos los bienes terrenales. Cada una de ellas es descrita de forma terrorífica, porque son incitadas por terribles demonios. Pero, por otro lado, para combatirlas están los ángeles, que a cambio presentan las cinco buenas inspiraciones.

Así, la primera tentación hace al moribundo dudar de su fe en Dios, diciéndole que la fe y las buenas acciones no sirven, ya que todos se salvan, independientemente de sus actos:

Esta fe o creencia que tú tienes, non es como tú la crees o segund que la predica, ni ay infierno alguno: todos avemos de ser salvos. E

¹¹ *Arte de Bien Morir y Breve Confesionario*, 83-84.

aunque el ombre faga muchas cosas que sean aquí avidas por malas, o se mate así mesmo o adore a los ídolos, assí como fazen los reyes infieles e grandes ombres.¹²

Es combatida por una buena inspiración que recuerda al agonizante que el diablo es mentiroso. El ángel motiva a morir en la fe, poniendo como ejemplo a los Patriarcas, a Job, los mártires y los Apóstoles. Para ello recomienda rezar el Credo, ya que la profesión de fe ayudará al moribundo a reafirmar sus creencias:

non creas en las temptaciones pestíferas e malvadas e falsos consejos del diablo; mas guárdate d'él, porque es mentiroso e malicioso, ca por mentiras e falsías él engañó a Adán e Eva, nuestros padres.¹³

Para resistir la tentación de caer en la desesperación, el ángel resalta lo grande que es la misericordia divina. Para ello, recuerda célebres episodios en los que Dios perdonó a San Pablo por perseguir a los cristianos, a San Pedro por negarle tres veces o a la mujer adúltera por su pasado. Además, el *Ars Moriendi* recomienda evitar la presencia de cualquier persona que recuerde al enfermo sus pecados. Sin embargo, resalta principalmente la infinita misericordia de Dios:

non debes desesperar por pecador que seas, ca Ihesu Cristo es muerto por los pecadores et non por los justos, assi como Él mesmo dize: 'non vine llamar los justos, mas los pecadores'¹⁴.

Ante la impaciencia, el ángel bueno inspira a recordar la caridad o amor de Dios. Le da a entender que no debe quejarse, porque eso es una manifestación de falta de caridad, porque las enfermedades son un castigo, por lo tanto, es injusto lamentarse. Además, una dolencia soportada estoicamente puede ser un pago adelantado de las penas del Purgatorio.

Ombre, aparta tu corazón de la impaciencia e ira, por la qual el diablo por sus mortíferas malas temptaciones procura por dampñar a tu ánima; porque por la impaciencia e murmuración, e saña se pierde la ánima, assí como se salva por la paciencia.¹⁵

La tentación de la vanagloria se combate con la exhortación que hace el ángel resaltando la humildad. Ante el recuerdo que el demonio hace al difunto de sus glorias pasadas y de lo triste que es el dejarlas atrás con su muerte, el ángel le recuerda al agonizante que no sólo ha realizado obras buenas: también ha

¹² *Arte de Bien Morir*, 88.

¹³ *Arte de Bien Morir*, 89.

¹⁴ Mateo 9:13; Marcos 2:17; Lucas 5:32.

¹⁵ *Arte de Bien Morir*, 101.

sido un pecador y por lo tanto, debe ser humilde y no olvidar que Dios es misericordioso:

tú non podrías fazer cosa alguna meritoria e buena, salvo mediante e ayudante la su gracia, segund que se prueba esto por palabras de Nuestro Señor diziente: sin mí non podéis fazer cosa alguna¹⁶.

Por último, la avaricia insta al moribundo a rebelarse contra la muerte, porque ésta significa separarse de sus seres queridos y sus riquezas, además de dejar inconclusos sus proyectos.

¡O mezquino de ombre! Tú ya desamparas todos los bienes temporales, que por muy grandes trabajos e cuidados has adquirido e ayuntado; e también dexas a tu muger e hijos, parientes e amigos muy amados, e todas las otras cosas deletables e deseadas, en cuya compañía star et perseverar aun grand solaz e alegría te sería, e non menos a ellos grand bien se seguirá de tu presencia.¹⁷

Ante la avaricia, la Buena Inspiración del Ángel recuerda que todas las riquezas y glorias terrenales son temporales y perecederas, a diferencia de la Vida Eterna, premio para fieles y humildes.

¡O ombre, aparta tus orejas de las falsas e mortíferas sugestiones e consejos del diablo, con que te piensa e procura engañar e cegar! E ante, todas cosas olvida e pospone todos los bienes e cosas temporales del todo, cuya memoria, por cierto, ninguna cosa de salud te puede causar edar, mas antes muy grand impedimento e estorno de tu salud espiritual.¹⁸

Después de las cinco tentaciones, el *Ars Moriendi* presenta un interrogatorio para el enfermo, motivando su arrepentimiento y su deseo de morir en la fe católica y la confianza en la salvación obtenida por Jesús con su sacrificio. También invita a imitar la muerte de Cristo, en oración y encomendación a Dios Padre, y en resignación a la voluntad divina.

El rol de los ángeles y sus inspiraciones para combatir las tentaciones al momento de morir está muy relacionado con la figura del ángel de la guarda, cuya devoción está muy difundida en el siglo XV¹⁹. Una devoción que se remonta, al menos, a la reforma gregoriana, muy promovida por Jean Gerson. Por otro lado, este concepto de un ángel guardián personal, que lucha por la salvación

¹⁶ Juan 15:5.

¹⁷ *Arte de Bien Morir*, 111.

¹⁸ *Arte de Bien Morir*, 113.

¹⁹ P. Faure, "Les Anges guardians (XIIIe-XVe siècles). Modes et finalités d'une protection rapprochée", 21.

de las almas y a la vez las reconforta, según Philippe Faure, está basado en la figura de San Miguel Arcángel, del que el mismo Jean Gerson era muy devoto²⁰.

El Tratado continúa haciendo un llamado para recordar a los cristianos su deber de asistir a los moribundos, aconsejándoles cómo hacerlo. Se insiste en la oración y los sacramentos. El Manual de la Buena Muerte finaliza insistiendo en la importancia de conocer el *Ars moriendi*, recomendando oraciones, para que el asistente recite con el enfermo si es posible, o en lugar de él. Se recomienda, por ejemplo, una oración que se atribuye a San Agustín:

La paz de Nuestro señor Ihesu Cristo e la virtud de la su Pasión, e la señal de la Santa Cruz e la integridad de la Señora Virgen Santa María, e la bendición de todos los santos e santas, la guarda de los ángeles e las ayudas de todos los escogidos sean entre mí e entre todos los mis enemigos, visibles o non visibles, en esta hora de la mi muerte. Amén.²¹

La Buena Muerte

El principio en que se basa el *Ars Moriendi* es la idea de que en el momento de la muerte el demonio tienta con más fuerza a los hombres, aprovechándose de su debilidad o su tendencia a la desesperación. Tomando en cuenta que el hombre muchas veces olvida que es mortal y vive como si su vida fuera eterna, este Tratado se presenta como un *Memento mori*: nada es eterno y la muerte, por mucho que se intente ignorarla, y a pesar de que talvez hoy se goce de excelente salud, llegará inevitablemente y tal vez más pronto de lo que creemos.

La preparación para la muerte incluye dos niveles: una próxima y otra remota. La remota es aquella que aconseja vivir una buena vida, en coherencia con los principios cristianos, en la gracia de Dios. Por lo tanto, un hombre que vive una buena vida no debe temer a la muerte, porque ésta se presenta como la puerta a su salvación y no como un castigo. La preparación próxima es aquella que se realiza en vísperas de una muerte cercana o cuando se padece una grave enfermedad. Generalmente, requiere de la presencia de asistentes que ayudan al moribundo a estar completamente preparado para que esa muerte sea, efectivamente, el acceso a la salvación.

Los Tratados de la Buena Muerte otorgan una serie de consejos, sugerencias e instrucciones para que el asistente procure al moribundo al que asiste, una

²⁰ Faure, "Les Anges guardians", 5.

²¹ *Arte de Bien Morir*, 118.

buena muerte. Se insiste en que debe anunciársele al enfermo la proximidad de la muerte. Además, debe facilitársele la recepción de los sacramentos. Dos aspectos que parecen bastante lógicos a la hora de procurar tranquilidad y un estado de gracia al moribundo.

En cambio, la descripción de las tentaciones propias de la agonía, aspecto que otorga originalidad a estos tratados, puede parecer, a simple vista, como algo terrorífico, que no aporta a la tranquilidad del enfermo. Sin embargo, la descripción de las tentaciones va acompañada por las inspiraciones divinas, como estrategias para vencer la tentación. Por último, se intenta evitar que el enfermo caiga en un estado de rebeldía contra Dios o contra su situación, instándole a abandonarse en la misericordia divina, tal como hizo Cristo en su Pasión.

El *Ars bene moriendi*, a diferencia de otras manifestaciones literarias anteriores, considera que las circunstancias de la muerte son irrelevantes. Ya no se cree que una muerte violenta sea motivo de condena: si se ha vivido virtuosamente y se está preparado, no hay nada que temer: lo más importante es estar en la gracia de Dios. Un aspecto en el que las catástrofes demográficas ocasionadas por la Peste Negra, pueden haber influido. Porque con la explosión violenta de la mortandad a causa de esta pandemia, la muerte inesperada y fulminante se hace cada vez más común. El pensar en una buena vida como garantía de salvación fue quizá, un modo de tranquilizar y evitar el terror que produce la muerte.

Una segunda etapa en la preparación para la muerte son los testamentos y sacramentos. Los primeros se presentan como una forma de dejar ordenados los asuntos ‘terrenales’ del difunto: la mantención de su familia, la disposición de sus bienes y riquezas, el pago de deudas, etc. Aunque también se presentan como un medio de salvación espiritual, ya que a veces se disponen donaciones a instituciones religiosas para financiar oraciones por la salvación de su alma.

Existen diversas investigaciones que han estudiado la impronta de los testamentos en distintos países de Europa. En España, se han publicado varios estudios al respecto, como el de Pallares y Portela en Galicia²², Rucquoi en Castilla²³ y Pavón en Navarra.²⁴ Pero, quisiera destacar el trabajo de María del Carmen García Herrero²⁵, basado en doscientos testamentos zaragozanos

²² E. Portela y M.C. Pallares, “Muerte y Sociedad en la Galicia Medieval (siglos XII-XIV)”.

²³ A. Rucquoi, “De la Resignación al Miedo: La Muerte en Castilla en el siglo XV”.

²⁴ J. Pavón, “Ut post obitum mereamur regna caelorum. Actitudes ante la muerte en la Navarra altomedieval”.

²⁵ M. García Herrero, “La Muerte y el cuidado del alma en los testamentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV”.

de la primera mitad del siglo XV, debido a su coincidencia geográfica con el ejemplar del *Ars moriendi* analizado.

Aunque el estudio de García Herrero analiza el período inmediatamente anterior a la publicación y difusión de los Manuales de la Buena Muerte, el contenido de los testamentos da a conocer la mentalidad de una población zaragozana, que da mucha importancia al momento de la muerte, que procura hacer testamentos si siente su proximidad, con una fuerte preocupación por la salvación de su alma. En palabras de la autora, ‘la sociedad tiene el clima propicio para recibir el *Ars moriendi*’²⁶. Por eso, cobró tanta importancia e influencia en la segunda mitad del siglo XV:

Desde 1470, el *Ars moriendi* se difundirá por toda Europa preconizando la idea de que toda la existencia se pone en juego en el momento postrero, y que de este juicio decisivo, aunque de corta duración, depende el destino del alma. El concepto de buena muerte sostenido por estos manuales mortuorios puede rastrearse en nuestros documentos del siglo XV.²⁷

Y los sacramentos conceden la Gracia y quien muere en ella, alcanza la salvación o al menos, tiene menos posibilidades de condenarse. Porque en el *Ars Moriendi* es clave la idea del Purgatorio, que daba esperanzas al pecador moribundo. No importa qué tan santo o pecador fue el moribundo, lo importante es su actitud frente a la muerte: que se confiese, que haga limosnas, que rece, etc. Obviamente, haber llevado una buena vida es importante. Pero para quienes no la llevaron, la Buena Muerte se presenta como la posibilidad de no caer en la condena eterna, sino en el Purgatorio.

El Sacramento de la Extremaunción es el más identificado con la hora de la muerte. Consiste en la aplicación de óleos sagrados sobre el cuerpo, supervisado y dirigido por un sacerdote, generalmente administrado después de la Confesión. Posteriormente, el enfermo recibe por última vez la comunión: el Viático. La introducción de una liturgia en la Extremaunción demuestra de manera más solemne la presencia de lo sagrado en este acto, donde el moribundo se abandona en las manos del sacerdote, representante de Dios en la tierra. Detrás de la liturgia había varios mensajes: se propone la acogida del alma del moribundo en el cielo y, al mismo tiempo, su acogida en la sociedad, que es quien le velará, le amortajará y organizará su funeral, participando además de su cortejo. Las autoras de *Morir en la Edad Media*, mencionan esta liturgia como la ‘primera

²⁶ García Herrero, “La Muerte y el cuidado del alma en los testamentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV”, 222. dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2366228.pdf (19/03/13).

²⁷ García Herrero, “La Muerte y el cuidado del alma”, 221.

liturgia, que acaba cuando los asistentes a ella acompañan al difunto al lugar donde se celebrarán los funerales, donde tiene lugar la 'segunda liturgia.'

Presenciar una buena muerte, es decir, aquella en la que el moribundo se enfrenta con resignación y lleno de paz, es algo recomendado, ya que es un modelo a imitar. Una muerte desesperada y llena de miedo es un escándalo, ya que es muy probable que culmine en una condena. Los mejores ejemplos a imitar son las muertes de santos como San Francisco de Asís, en pleno éxtasis místico, lleno de paz, en un ambiente de absoluta sencillez y resignación. Por eso, la muerte se concibe como algo público, ya sea en la agonía misma, donde el enfermo está rodeado por gran cantidad de acompañantes; en los cortejos fúnebres, de gran concurrencia, especialmente si se trata de personajes públicos; y en la difusión posterior de la descripción de la muerte, desde el púlpito o en los *Ars Moriendi*.

Los *Ars Moriendi* vienen a recordar la postura cristiana ante la muerte, recordando que es un paso a una mejor vida, y que hay que enfrentarla con tranquilidad, pero procurando estar en Gracia con Dios. Así, el Tratado de la Buena Muerte, 'buscaba el efectismo y el arrepentimiento y para ello no dudaba en acudir a una serie de expresivas imágenes (demonios y ángeles en lucha por el alma del difunto, representaciones alegóricas de tormentos, etc.)'²⁸

Son un reflejo de la nueva actitud que va tomando el hombre ante la vida y la muerte. El hombre del siglo XV ya no concibe su vida en la tierra como un peregrinar hacia una vida mejor, sino que cree que hay que disfrutar de ésta, sin olvidar que somos seres mortales y que todo se acaba. En esta nueva actitud se destaca un creciente individualismo, manifestado en lo religioso por las ideas difundidas acerca del Purgatorio y el juicio particular. Así, 'el ars constituyó el punto de partida de unas concepciones idóneas para el hombre moderno, individualista y profano, creyente pero apegado a la tierra.'²⁹

Esta actitud ante la muerte se prolonga al menos hasta el siglo XVIII. Y con ella, la publicación de nuevos *Ars Moriendi*, sobre todo en torno al Concilio de Trento. Por ejemplo, hubo un *Ars moriendi* escrito por Girolamo di Savonarola a fines del siglo XVI. En cambio, Erasmo de Rotherdam en su *De Preparatione ad mortem* critica estos Manuales como innecesarios, ya que quien vive una vida virtuosa, no necesita guardar tantos cuidados al momento de su muerte. Además, le parecen una muestra de clericalización excesiva.

²⁸ V. Infantes, *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, (Universidad de Salamanca, 1997), 84.

²⁹ Martínez Gil, *La Muerte Vivida*, 153.

Sin embargo, los *Ars moriendi* van sufriendo transformaciones con el tiempo. Autores como Tenenti³⁰, Chartier³¹ y Morel³² han estudiado esta evolución. En el siglo XVI se escriben muchos *Ars moriendi*, estudiados por Roger Chartier, quien realiza un exhaustivo inventario de estas obras.³³

Estos Tratados, a diferencia de los *Ars moriendi* del siglo XV, no tienen grabados que ilustran el momento de la muerte. Porque, siguiendo las ideas de Erasmo, es más importante el vivir virtuosamente, y no confiar en una buena muerte como método de salvación. El hombre debe llegar preparado al momento de su muerte, para que su victoria contra las tentaciones del demonio en la agonía sea segura. Basados en la obra de Erasmo, resaltan esta idea de un hombre virtuoso y victorioso ante la muerte, con un énfasis más optimista.

La preocupación por la muerte se transforma en preocupación por la vida. A partir de ahora los tratados adoptan una visión más optimista de la agonía, a la vez que infunden confianza en las obras terrenales.³⁴

Una nueva transformación para los *Ars moriendi* se vive durante la Contrarreforma. La influencia de Erasmo de Rotherdam se considera heterodoxa, y los libros inspirados en sus ideas son enviados al Índice. Según Antonia Morel, la Contrarreforma retoma y exagera el sentimiento de miedo y culpabilidad, al volver a presentar a los moribundos como atemorizados pecadores. Vuelve a cobrar importancia, y a reproducirse en imágenes, el momento de la muerte, y la lucha que vive el moribundo en su lecho de muerte.

El temor a la muerte forma parte de las obsesiones de la época, como el sentimiento de inestabilidad y de fugacidad, o el de considerar la vida como una lenta agonía. El desengaño se convierte en el motor de una nueva concepción pesimista de la existencia que nace de la evidente contradicción entre lo que se cree y lo que se vive, entre lo que se teme y lo que se desea.³⁵

Los *Ars Moriendi* coinciden con el proceso religioso que se vive en la Iglesia desde el siglo XIII, de dar más participación a los laicos, y no tacharlos de pecadores y condenados, por el hecho de no tomar los votos. Así lo explica Swanson, quien afirma que hasta 1300, la idea de la Buena Muerte estaba

³⁰ Tenenti, *Ars moriendi. Quelques notes sur le problème de la mort à la fin du XV^e siècle.*

³¹ Chartier, "Les arts de mourir, 1450-1600".

³² A. Morel D'Arleux, "Los Tratados de preparación a la muerte: aproximación metodológica".

³³ Chartier, "Les arts de mourir, 1450-1600", 51-65. (5/3/13).

³⁴ Morel D'Arleux, "Los Tratados de preparación a la muerte: aproximación metodológica", 726. http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/02/aiso_2_2_025.pdf (11/3/13)

³⁵ Morel D'Arleux, "Los Tratados de preparación a la muerte", 278.

reservada para los santos, y a partir de entonces se ‘democratiza’³⁶. Los *Ars moriendi* vienen a reafirmar la idea de que, si bien no todos somos santos, todos podemos aspirar a morir como ellos, si seguimos los consejos del Manual, que procuran la tranquilidad y el estado de Gracia del moribundo.

Alberto Tenenti explica cómo dentro de esta nueva sensibilidad cristiana, el *Ars Moriendi* subraya lo inevitable de la muerte, lo corruptible del cuerpo humano y lo fugaz de la vida terrenal. Una nueva sensibilidad donde los laicos participan activamente y estos Tratados tienen una función claramente pedagógica, para enseñar a los laicos la correcta doctrina y la conducta ideal que debe tener un cristiano, evitando caer en rebeliones, herejías, desviaciones y, lo más grave, en la condena. Así, la obra de Gerson y los *Ars moriendi* demuestran una mayor preocupación de los miembros del Clero para procurar la asistencia de los moribundos, además de presentar un sentido de la muerte más profundo.³⁷

³⁶ R.N. Swanson, *Religion and devotion in Europe. 1215-1515*.

³⁷ Tenenti, *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, 67.

Bibliografía

Adeva Martín, Ildefonso, "Ars bene moriendi. La muerte amiga", *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona, Eunsa, 2002, 295- 360.

Adeva Martín, Ildefonso, "Cómo se preparaban para la muerte los españoles a finales del siglo XV", *Anuario Historia de la Iglesia*, 1, 113-138.

Ariès, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983.

Arte de Bien Morir y Breve Confesionario, edición y estudio de Francisco Gago Jover, Barcelona, Medio Maravedí, 1999

Aurell, Jaume y Pavón, Julia, *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España Medieval*, Pamplona, Eunsa, 2002.

Bueno Domínguez, María Luisa, *Espacios de Vida y Muerte en la Edad Media*, Salamanca, Semuret, 2001.

Chartier, Roger, "Les Arts de mourir, 1450-1600", *Annales Économies, Sociétés, Civilizations*, 31e anné, 1 (1976), 51-75.

Claramunt, Salvador, "La Danza Macabra como exponente de la iconografía de la muerte en la Baja Edad Media", *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Colección Aula Abierta, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, 93-98.

Clark, James M., *The Dance of Death in the Middle Ages and the Reinassance*, Glasgow, Glasgow University Publications, 1950.

Delumeau, Jean, *El Miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989.

Delumeau, Jean, *Le Péché et la peur. La culpabilisation en Occident. XIII^a-XVIII^a siècles*, Paris, Fayard, 1983.

Du Bruck, Edelgrand y Gusick, Barbara, *Death and Dying in the Middle Ages*, New York, Peter Lang Inc., 1999.

Du Bruck, Eldegrand, "Death: Poetic Perception and Imagination (Continental Europe)", *Death and Dying in the Middle Ages*, New York, Peter Lang Inc., 1999, 295-313.

Dualow, Donald F., "Dying Well: The Ars moriendi and the Dormition of the Virgen", *Death and Dying in Middle Ages*, New York, Peter Lang Inc., 1999, 179-229.

Español Bertrán, Francesca, "La Imagen de lo macabro en el gótico hispano", *Cuadernos de Arte Español*, 16, 1992.

Faure, Philippe, "Les Anges guardians (XIIIe-XVe siècles). Modes et finalités d'une protection rapprochée", *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 8, (2001), 23-41.

García Herrero, María del Carmen, "La Muerte y el Cuidado del Alma en los Testamentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV", *Aragón en la Edad Media*, 6 (1984), 209-246.

Gómez Barcena, M. Jesús, "La liturgia de los funerales y su repercusión en la Escultura Gótica Funeraria en Castilla" *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Colección Aula Abierta, Universidad de Santiago de Compostela, 1988, 31-50.

Gordon, Bruce and Marshall, Peter, *The Place of Death. Death and Remembrance in Late Medieval and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Huizinga, Johan, *El Otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.

Martínez Gil, Fernando, *La Muerte Vivida. Muerte y Sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 1996.

Martínez Gil, Fernando, "Del modelo medieval a la Contrarreforma: la clericalización de la muerte", *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona, Eunsa, 2002, 215-256.

Mitre Fernández, Emilio, "La muerte primera y las otras muertes. Un discurso para las postrimerías en el Occidente Medieval", *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona, Eunsa, 2002, 27-48.

Mitre Fernández, Emilio; *La Muerte Vencida. Imágenes e historia en el Occidente Medieval (1200-1348)*, Madrid, Encuentro Ediciones, 1988.

Morel D'Arleux, Antonia, "Los Tratados de preparación a la muerte: aproximación metodológica", *Estado Actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de 1993*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 719-734.

Núñez, Manuel y Portela, Ermelindo, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Colección Aula Abierta, Universidad de Santiago de Compostela, 1988.

O' Connor, Mary Catherine, *The Art of Dying Well. The Development of the*

Ars Moriendi, New York, AMS Press, Inc, 1966.

Pavón, Julia y García De La Borbolla, Ángeles, *Morir en la Edad Media*, Valencia, Universitat de Valencia. Servei Publicacions, 2008.

Pavón Benito, Julia, “Ut post obitum mereamur regna caelorum. Actitudes ante la muerte en la Navarra altomedieval”, *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, ed. Jaume Aurell y Julia Pavón, Pamplona, Eunsa, 2002, 49-76.

Portela, Ermelindo y Pallares, M. Carmen, “Muerte y Sociedad en la Galicia Medieval (siglos XII-XIV)”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, 21-30.

Rucquoi, Adeline, “De la Resignación al Miedo: La Muerte en Castilla en el siglo XV”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, 51-66.

Sesé, Javier, *Historia de la Espiritualidad*, Eunsa, Pamplona, 2005

Shinners, John, *Medieval Popular Religion. 1000-1500. A Reader*, Toronto, University of Toronto Press, 2006.

Swason, R.N., *Religion and Devotion in Europe 1215-1515*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Tenenti, Alberto, *Il Senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*, Turín, Ed. Giulio Einaudi, 1989.

Vauchez, André, *La spiritualité du moyen âge occidental. VIII^e-XII^e siècles*, Paris, Presses universitaires de France, 1975.

Vovelle, Michel, *Ideologías y Mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.

Vovelle, Michel, *Le Mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, Paris, Gallimard, 1983.

Worcester, Thomas, “In the face of Death: Jean Delumeau on Late-Medieval fears and hopes”, *Death and Dying in Middle Ages*, New York, Peter Lang Inc., 1999, 157-174.

Ars Moriendi - Los tratados de la buena muerte

Imágenes de Arte de Bien Morir y Breve Confesionario, Edición y estudio de Francisco Gago, Medio Maravé, Barcelona, 1999. Basado en la versión española, publicada en Zaragoza hacia 1489.

**Capítulo primero como el diablo tēpa
encl artículo dela muerte cerca dela fe.**



como la fe catolica sea fundamē
to y principio de toda la salud hu
estra. y sin fe ninguno pueda ser
saluo. segū dize sant augustin el q̄l pone

Primera Tentación, dudar de la Fe

**Capítulo segundo dela buena inspiracion
del angel cerca de la fe.**



contra la primera tempracion del
diablo. va el buen angel consejo y
inspiracion para fazer al ombre
fuerte en la fe. diziendo assi. **o** hermano

Buena Inspiración- morir en la Fe

**das las cosas. y allēde has injuriado a mu
chos. y bien sabes tu q̄ nō puede ser saluo**



**el que non guarda los mandamientos de
dios. por que dios dize. Si q̄eres entrar
en la vida perdurable. guarda los manda/
mientos. mas tu has vivido luxuriosa mē**

Segunda Tentación- Desesperación

**ni por eso debes desesperar. por que en tal
caso la contrición solo de dentro sin algu**



**na vocal confession basta. segund q̄ esto se
prouea por el psalmista. El coraçō cōtri/
to y humiliado tu dios non menosprecia/
ras. E dize ezechiel. En q̄l se quier bora**

Buena Inspiración- Recordar Misericordia Divina

Por q̄ padeces tu este dolor tã grant q̄ in
soportable a toda creatura . q̄ ari del todo



sin prouecho. ni avn tã grand dolor se. te
deyia dar por derecho q̄ buena iusticia.
pues nõ has cometido tales q̄ tãtos pecc
dos q̄ sean dignos de tan cruel tormento.

Tercera Tentación- Impaciencia

Capitulo .viij. dela buena inspiracion del
angel de paciencia.



Entre la reþracion del diablo cer
ca de la impaciencia. da el buen an/
gel buena inspiracion q̄ consejo de

Buena Inspiración- recordar la Caridad de Dios

Capitulo .viij. como tiempra el diablo de
vana gloria.



Como vee el diablo que nõ puede
induzir q̄ arraber al ombre para
que se desuse dela via q̄ carretera de
saluacion. por infidelidad y o desesperacion

Cuarta Tentación- Vanagloria

q̄ se pueua esto por palabras de nuestro
señor diziente. Sin mi nõ podeys fazer



cosa alguna. En otra parte es scripto.
non te ensoberuecas. non te alces nin te
alaves soberuiosa q̄ vanamente. non attri
buyas aci el bien ni presumas de tus vic

Buena Inspiración- Humildad



A final temptacion de q̄ el diablo
ciépra en el artículo dela muerte
es de auaricia. dela qual mas vsa
contra los seglares ⁊ carnales. q̄ es la mu
cha ocupacion delas cosas temporales et
exteriores. como cerca delas mugeres et

Quinta Tentación- la Avaricia

sa de salud te puede causar ⁊ dar mas an
tes muy grand impedimento ⁊ estoruo de



tu salud sp̄ritual. E debes te acordar de
las palabras del redemptor nuestro señor
sb̄ christo. que dize assi. a los que se alegã

Buena Inspiración- la fugacidad de la vida terrenal



⁊ el q̄ esta en la agonis ⁊ artículo
dela muerte pudiere fablar ⁊ vsar
dela razon. trabaje por ocupar se
en oraciones primeramente llamando a
dios ⁊ suplicando lo que tenga por bien

Triunfo de los ángeles- Buena Muerte y Salvación